

Pierre de Charentenay, SJ

Gasson Chair, Departamento de Ciencias Políticas
Boston College
E-mail: pierre.decha@jesuites.com

Recibido: 27 de mayo de 2016
Aceptado: 15 de junio de 2016

RESUMEN: El fenómeno religioso en la escena internacional resulta más que un hecho. La voz de los laicistas pretende no admitirlo e inclusive desarrolla esa idea de que las religiones son la fuente de muchos de los conflictos actuales en el mundo. Ahora bien, no podemos obviar que las tradiciones religiosas comportan un valor fundamental en la resolución de muchos de los conflictos locales que traspasan las fronteras nacionales. La paz y el diálogo interreligioso subyacen como dos de los componentes aún válidos para el encuentro entre los pueblos y la mutua cooperación.

PALABRAS CLAVE: conflicto, cooperación, diálogo interreligioso, escenario internacional, geopolítica, paz, religiones, terrorismo.

La emergencia de las religiones en la escena internacional es relativamente reciente. A modo simbólico, tendríamos que remontarnos a 1979 con la llegada de Khomeiny en Irán y su revolución religiosa. Este hecho conllevó el inicio de un cambio en las relaciones internacionales. Otros hechos se concatenaron dando lugar a una nueva dimensión de la mundialización hasta el punto de crear nuevas ten-

siones internacionales y la actual radicalización terrorista.

Los últimos años han sido necesarios para que los gobiernos sean conscientes de este contexto. En un principio, la secularización constituyó su principal misión; y, posteriormente, se pensó que los hechos ocurridos en 1979 y su "fiebre religiosa" se disiparían rápidamente. Sin embargo, la transformación de las religiones no ha seguido este escenario, ni mucho menos su des-

* Original en francés. Traducido por el Jefe de Redacción de esta revista.

aparición. Por el contrario, el surgimiento de formas religiosas las han situado en la agenda política internacional hasta los extremos que hoy conocemos.

1. Una primera lectura: la paz

El pasado de las relaciones internacionales está lleno de “guerras entre religiones”. De aquí proviene la acusación según la cual las religiones propician la guerra por lo que mejor convendría deshacerse del fenómeno religioso. Ahora bien, a menudo, estos conflictos se fundamentaron más bien en rivalidades políticas. Específicamente, estamos hablando en aquellas fraguadas entre los diferentes príncipes rivales, fuesen católicos o protestantes, en el afán de conquistar nuevos territorios. Más cercano a nosotros, el conflicto de Irlanda del Norte revela una oposición entre dos culturas y dos naciones donde se encuentran dos religiones diferentes.

Nuestro propósito no versa en quitar responsabilidades a las religiones en su incidencia e incluso acompañamiento en las oposiciones políticas y violentas. No obstante, el fenómeno religioso no es la causa principal de todos los males. La aparente situación no debe conducirnos a un error acerca de cómo leer la realidad de los con-

flictos puesto que los niveles religiosos, culturales y políticos se entremezclan.

Situaciones multireligiosas como las de Sarajevo, con sus componentes católicos, ortodoxos y musulmanes, han sido un ejemplo de convivencia a lo largo de los siglos: la organización territorial, los lugares de culto –unos cercanos a los otros–, la perfecta integración en el tejido urbano. Fue, precisamente, un acontecimiento político exterior el que produjo el enfrentamiento entre las diversas comunidades, la rivalidad entre unas y otras; y, en consecuencia, la explosión de una guerra seguida de luchas entre los países vecinos (Serbia y Croacia).

Sin duda alguna, la modernidad ha querido mostrar que la mayor parte de los conflictos se deben al célebre “choque de civilizaciones”. Esta explicación muestra lo que quiere mostrar: la relación tortuosa entre Occidente y el Islam olvidado, la misma oposición generada en el interior de una misma religión –por ejemplo, entre sunitas y chiítas–. ¿Es el “choque de civilizaciones” la forma de comprender los ataques del ISIS o de Al-Qaeda contra los mismos musulmanes moderados como los de Túnez? Claramente, el argumento de las civilizaciones no funciona a la hora de retratar las nuevas ten-

dencias religiosas en un contexto de emergencia religiosa: los fundamentalismos.

Desde esta óptica, resulta un imperativo el estudio de las relaciones entre religiones y política porque de ellas subyace la transformación de la geopolítica. Asimismo, debemos poner la siguiente cuestión: ¿Cómo se han generado los fundamentalismos en este contexto? Al respecto, el mismo Papa Francisco alude a las religiones como los actores de la paz y del progreso. Nuestro último punto pretende reflexionar sobre el medio específico para construir un diálogo interreligioso.

2. Las relaciones entre la política y la religión

De entrada, las religiones presentan una compleja relación con la política; primero, por la diversidad de formas políticas nacionales; segundo, por la situación de las diferentes religiones en contextos de desarrollo variados. Esto da lugar a escenarios plurales donde las religiones intervienen, sea directa o indirectamente, en las escenas nacionales del marco internacional. Examinemos cuatro casos diferentes¹:

¹ Me remito a: P. DE CHARENTENAY, *Quand le ciel trouble la terre*, Brepols, París 1997, 251.

a) La religión como una suplencia temporal: ella no sustituye aun en situaciones de ausencia de lo político. Es el caso de las crisis extremas en algunos países donde no había un ejercicio del poder legal. Muchas de las conferencias nacionales de los países de África han sido presididas por obispos por falta de una responsabilidad política creíble: Bénin, Congo o Zaire. Si en el primer caso fue un éxito; en los restantes, no puede decirse lo mismo. En Filipinas (1986), la intervención de la Iglesia católica determinó la salida del Presidente Marcos y la política no jugó propiamente su función. Estos casos son poco frecuentes pero dejan claro el rol directo de las religiones en la transformación de ciertos países. En efecto, los ejemplos mencionados muestran cómo la religión se retira de su lugar político cuando se restablece la democracia esperada. Ahora bien, no sucede de la misma manera con la llegada de Khomeiny en 1979 que con la de los Talibanes en 1996: su intención versaba en el establecimiento de un sistema político y religioso que sustituyera el régimen que creían ilegítimo.

b) La religión en colaboración con la política: ella ayuda, conscientemente o no, a la expresión de una frustración y a la búsqueda de una nueva identidad. Ella puede presentarse al servicio de una identidad como, de hecho, la católica en Polonia bajo el régimen comunista o el Islam en muchos países actuales. En India, el BJP –durante mucho tiempo en la oposición– utilizó el hinduismo para asegurarse su victoria electoral en 2014 contra el Partido del Congreso y representa las posiciones nacionalistas hinduistas junto a quienes desean que desaparezcan las minorías, especialmente la cristiana ². Estas identidades reafirmadas en diferentes continentes han provocado nuevos conflictos. El catolicismo irlandés ha servido de medio y de oposición respecto al protestantismo inglés en Irlanda del Norte. Los católicos croatas se opusieron a los serbios ortodoxos y a los musulmanes bosnios, justo después de la salida de Tito en la antigua ex Yugoslavia. Cada uno lucha ferozmente para defender su territorio y su

identidad tanto religiosa como política. Estas diferencias, veladas durante mucho tiempo por la imposición de reglas exteriores, constituyen la identidad misma del ciudadano; oposiciones a menudo violentas y difíciles de resolver.

c) La religión, *lobby* de la política, o grupo de presión: después de tomar distancias con el sistema político, en muchas situaciones de países secularizados, no confesionales y con una separación neta entre la religión y el Estado, la religión actúa como una instancia de control, de influencia, en un marco democrático. Aprovechando la libertad religiosa, muchas de las opiniones de sectores católicos se han erigido en contra de la ética personal. Otros, intentan aplicar las leyes orientadas por su fe. Todas estas posibilidades forman parte del debate democrático y se desarrollan según la aceptación o no del juego democrático por parte de la misma religión que puede inclusive ejercer algún tipo de chantaje espiritual con el fin de llegar a su fin político ³. El cristianismo ha jugado

² Véase *Église d'Asie*, comunicado del 25 de mayo de 2016: "Multiplication des attaques anti-chrétiennes: une stratégie des extrémistes hindous visant à éradiquer les minorités".

³ Es el caso, por ejemplo, de ciertos obispos americanos que niegan la comunión a quienes han votado a los candidatos de las elecciones en 2012 y que no habían prometido su oposición con-

un papel decisivo en el proceso de democratización a finales del siglo pasado. Mientras que dictadores y regímenes autoritarios fueron derrocados, esta fuerza democrática con sustrato religioso se ha fortalecido hasta el punto de que muchas dictaduras reprimieron a los religiosos, incluso con acuerdos con los Estados Unidos. Es el caso, bien documentado, del asesinato de los seis jesuitas acaecido el 16 de noviembre de 1989 en El Salvador.

- d) La religión instrumentalizada por la política para su expansión nacional: la historia ofrece muchos ejemplos de esta actitud. Muchos misioneros del siglo XVI navegaron en los mismos barcos que los conquistadores del “Nuevo Mundo”. Hoy, el mismo fenómeno se reproduce pero bajo otros parámetros y formas: Arabia Saudí o Qatar, y otros grupos utilizan formas fundamentalistas del Islam para conseguir su finalidad. Estos países construyen mezquitas en el extranjero, financian la formación de los imanes que se distribuirán por otros países. El Islam en Indonesia aparece bajo la acción de grupos de jóvenes formados en Ryad. Y no

cabe duda que el ISIS instrumentaliza el Islam para reclutar y conseguir su causa. En Estados Unidos, grupos evangélicos han intentado utilizar la política para imponer sus leyes morales cristiana siguiendo grandes predicadores como Jerry Falwell o Pat Robertson; y exportarlas más hacia el sur, en América Latina. En lo que concierne a la América central, el general Ríos Montt, presidente de Guatemala, ya realizó la misma tentativa pero, en este caso, él como pastor evangélico quiso someter a su país en 1982 a una propaganda religiosa mediante la televisión lo que muestra el intento sibilino de ocultar una realidad, la de un sistema autoritario, de represiones tal y como ha sido reconocido en 2013 y, en particular, el genocidio contra los indígenas Mayas.

3. Razones de estas novedades

Estas cuatro formas de influencia ilustran cómo la escena internacional ha cambiado en pocos años. Las formas de actuación de las religiones son antiguas pero otras son nuevas y eficaces. El Islam ha devenido un actor principal: el petróleo se ofrece a los estados musulmanes como Irán o Arabia Saudí a cambio de medios

tra una legislación a favor del aborto.

específicos. Dos estados, además, uno chiíta; el otro, sunita. La colisión entre la religión y la política es tan ambigua que esta relación podemos decir que pertenece al ser mismo del Islam. La ausencia de una separación entre la religión y el Estado ha permeado la fuerte presencia del Islam y su influencia en el mundo según los medios financieros de los Estados.

Otro de los fenómenos que se deben considerar es el de los medios de comunicación. Sabemos que la Iglesia católica está centrada y representada por la figura del papa. En el caso de Juan Pablo II, le ha dado al papado una dimensión mundial que, podríamos decir, anteriormente no existía. Sus largos y continuos viajes por todos los continentes, las asambleas de millones de personas, y la creación de las Jornadas Mundiales de la Juventud, son algunos ejemplos. Cada viaje papal constituyó un gran momento mediático. Esta es una de las grandes características también válidas tanto para Benedicto XVI como para Francisco. Las palabras del papa polaco se instrumentalizaron con la caída del muro de Berlín en 1989. Trabajó incesantemente y con todos los medios posibles por la paz hasta el punto de enviar al cardenal Etchegaray a Bagdad con el fin de conversar con Saddam Hussein.

No fue escuchado ni en Irak ni en Washington lo que demuestra el límite de poderes. Más abajo nos referiremos a esta línea profética seguida por el papa Francisco.

Sin embargo, los medios de comunicación pueden transformarse en canales de propaganda en nombre del Islam por los grupos terroristas: escenas de ejecuciones atroces, discursos de líderes o reivindicaciones de los atentados. Esto ocupa gran parte de la información en mucha de los canales televisivos sembrando, así, angustia entre la opinión pública occidental y creando presión entre los diferentes gobiernos.

Esta novedad, pertrechada por las religiones, no está exenta del fenómeno de la globalización y de la secularización. Esta última ha atravesado toda Europa y Occidente haciendo extensible un modo de vida occidental al mundo entero. La mundialización de un desarrollo económico sin religión y la generalización de un modo de consumir estandarizado entre los países en desarrollo, ha producido entre los países de fuerte tradición religiosa, un sentimiento de amenaza. Ciertos países lo han podido absorber como el caso de Corea del Sur o de América Latina. No ha sido así por ejemplo en Irán, la India quienes no han aceptado este estado de vida y, además, han

reaccionado violentamente denunciando este desarrollo como ateo. Los movimientos nacionales se han acogido a estas corrientes para estructurar una nueva política más radical a la vez que se reivindica el regreso a las fuentes y a sus tradiciones religiosas.

No acabaremos de soslayar las consecuencias de la secularización, extrema en el mundo occidental. Las comunidades religiosas sienten fuertemente una alineación respecto a esta cultura que insiste en la libertad y en el desarrollo de los derechos individuales. La frontera entre los creyentes y los que no lo son parece cada vez más infranqueable lo que supone un desarrollo de posiciones no negociables por parte de las religiones. A ello debe añadirse, por lo tanto, el advenimiento de los fundamentalismos.

4. El tiempo de los fundamentalismos

A causa de estas evoluciones, se exagera la presencia religiosa en nuestro mundo bajo la forma de un fundamentalismo religioso asociado a movimientos, partidos y gobiernos (wahabismo en Arabia Saudí, el BJP hindú en India, los evangélicos radicales en Estados Unidos). Todos ellos no son nece-

sariamente violentos pero forman parte de un contexto. En algunos casos, sí que nacen de movimientos radicales y de jóvenes que buscan en el radicalismo la confirmación de sus acciones. Los conflictos locales, la primavera árabe o la corrupción en muchos de los estados son el lugar apropiado y la ocasión perfecta. Al-Qaeda nace en Arabia Saudí, el *Daesh* en Siria y en Irak y Boko Haram en Nigeria.

Sobre la radicalización, religiosa y política, se ha producido mucha literatura lo que muestra la complejidad de este fenómeno. Muchas son las razones que fraguan el camino del terrorismo. Sin embargo, este es el producto de una situación estructural y de un recorrido personal.

La situación estructural que engendra el terrorismo presenta varios orígenes. Los extremistas musulmanes tendieron hacia el terrorismo después de la invasión soviética en Afganistán durante los años 80. Al-Qaeda expandió sus acciones por todo el mundo mezclando la finalidad política con el proselitismo religioso. El terrorismo ha emergido como la noticia y el arma más común en Oriente Próximo, en Siria y en relación a la cuestión palestina. La guerra de Irak y la caída de Saddam Hussein han sido decisivas. El *Daesh* comenzó sus operaciones en Siria en 2013 con el mismo ar-

gumento político y religioso: contra el Occidente ateo.

Por lo tanto, el origen de estos movimientos debe encontrarse en un sentimiento de humillación, en un sentido de injusticia, en una reacción agresiva y en la búsqueda por una identidad propia frente a una sociedad consumista que hipnotiza y que provoca el vacío de sentido. En definitiva, se entremezclan la cultura, la política y la religión. Esto explica el porqué la religión se manifiesta fuertemente. Puesto que los actores musulmanes anuncian que son musulmanes, esto da la impresión que se trata de una venganza contra el Occidente cristiano. De aquí proviene que la situación actual sea calificada como “guerra de religión” o la “tercera guerra mundial” pese a que no pueden denominarse de esta manera.

El terrorismo expresa un conflicto político. Existe, sin duda alguna, la tentación de intervención en los países que supuestamente alimentan el terrorismo. Es el caso de la guerra de Irak y de Libia; en este caso último, para derrocar a Gadafi. No obstante, esto produce el efecto contrario: avanza el terrorismo. Los conflictos exacerban una suerte de guerras civiles mundiales que generan más acciones terroristas puesto que hacen crecer el sentimiento de humillación entre las poblaciones. Asimismo,

se incrementa el número de individuos que entran en un proceso de radicalización, a menudo con un satélite de razones personales.

Muchos de los estudios realizados han querido trazar el perfil de un hipotético terrorista⁴. Ante el espectro de perfiles, cabe decir que el Islam se presenta como una expresión de esta radicalidad pero que, por el contrario, ya se encuentra en sí mismos⁵. Aislados, estos perfiles radicales pretenden reconstruir un Islam a su medida, diferente al de sus parientes. Muchos de ellos se encuentran en Siria donde proceden verdaderamente a un lavado de cerebro para devenir activos terroristas. El *Daesh* se presenta como una causa buena: luchar contra un Occidente demoníaco y pervertido por la corrupción y los sentimientos antirreligiosos.

Con su crítica al Occidente secularizado, estos jóvenes se radicalizan y lo hacen a partir de un Islam reinventado, más fundamentalista y rechazando, así, la secularización. En consecuencia, estos actores emer-

⁴ Sobre esta cuestión, me remito a: G. SALE, “Isis e radicalizzazione islamista in Europa”, en *Civiltà Cattolica* 3.974 (2016), 112-124.

⁵ O. ROY, “L’islam è un pretesto”, en *Internazionale* (27 de noviembre de 2015). Citado en *Ibid*.

gen como las propias armas en una escena internacional atemorizada en nombre de Alá. Este es el punto más visible de la novedad y de la importancia de la religión en la escena internacional.

5. La toma de conciencia de una nueva presencia

Quienes se dedican a la geopolítica han quedado sorprendidos por la emergencia de los fundamentalismos pese a que ciertas escuelas sociológicas y políticas ya anunciaban la victoria de la secularización y el fin de la religión. Parecería que con esta tesis se enterraban una vez por todas los conflictos religiosos. Sin embargo, los diplomáticos han advertido: «Learn to live with the fact that the issue is not whether, but when and how, religious actors will enter public life and shape political outcome»⁶.

Después de los acontecimientos sucedidos en Irán, muchos actos de violencia aparecieron lo que condujo a ciertos autores ha denominar esta concatenación terrorista como “la venganza de Dios”⁷:

los actos violentos en Bosnia, el aumento de los radicalismos islamistas, el nacionalismo hindú, el budismo militante y, finalmente, el 11 de septiembre de 2011.

Ante esta situación, muchos pensadores reconocieron el resurgimiento de la religión en geopolítica lo que conllevaba una nueva amenaza para la seguridad mundial. Siguiendo algunos discursos ideológicos, estas acciones se organizaban con el propósito de luchar contra la modernidad: el enemigo que se debe combatir. Ahora bien, a su vez la religión ejercía un papel mediador en la resolución de conflictos. Por este motivo, era necesario integrar las religiones en un proceso de paz y de reconciliación. Algunos estudios han revelado cómo, por ejemplo, comunidades locales de musulmanes han equilibrado los fallos de ciertos estados como Afganistán o Irak para compensar las necesidades de las poblaciones. En este sentido, podemos hablar de un reconocimiento a la acción constructiva de las religiones⁸. De aquí la creación en Estados Unidos de Office of religion and Global Affairs. Este or-

⁶ M. DUFFY – D. PHILPOTT – T. S. SHAH, *God's century, Resurgent religion and global politics*, Norton and Company, New York – London 2011, 211.

⁷ Cf. G. KEPPEL, *La revanche de Dieu, Chrétiens, juifs et musulmans à la recon-*

quête du monde, Seuil, París 1991, 281.

⁸ Véase el informe publicado en 2010 por Chicago Council on Global Affairs y titulado “Engaging religious communities abroad: a new imperative for US Foreign Policy”.

ganismo tiene como finalidad el diálogo entre los diferentes líderes religiosos y la prevención de conflictos.

Esta decisión debemos situarla justo después de las políticas de George W. Bush a partir de lo acaecido el 11 de septiembre: atacar y desmantelar las fuerzas políticas en Irak provocando una nueva guerra religiosa entre sunitas y chiítas. No se trata, por lo tanto, de un contra-terrorismo. Es necesario ir más allá de un modo de comprender esta complejidad en términos de seguridad frente al peligro de las religiones. Estas pueden aliarse para trabajar conjuntamente por la paz cosa que ni es fácil ni es siempre evidente ni mucho menos aceptado.

En este sentido, resulta difícil comprender que la religión no es un simple mecanismo externo sino, por el contrario, el fenómeno religioso forma parte del sustrato cultural e histórico por lo que es un imperativo conocerlo bien para poder bien actuar. La identidad de un pueblo se juega en esto. En un mundo cada vez más pluralista, las religiones contribuyen a los cambios y la mundialización ha conllevado la defensa de las identidad en ocasiones encarnadas en una religión. A principios de este milenio, muchos gobiernos se dotaron de consejeros religiosos, oficinas religiosas pre-

cisamente para mejor comprender la situación internacional y mejor formar un juicio de opinión sobre la raíz de los conflictos donde la religión se encuentra totalmente implicada.

6. Un ejemplo: el *soft power* del papa Francisco

Forbes Magazine publica cada año una clasificación acerca de las personas más influyentes en nuestro mundo. En 2014, después de Poutine, Obama y Xi Jinping, se otorgó la cuarta posición en la lista al Papa Francisco, entre los más grandes de este planeta, jefes de Estado, millonarios, banqueros e intelectuales. ¿Por qué un religioso deviene un personaje tan influyente si no tiene un fondo financiero, ni armas ni policía? Su voz contundente y la veracidad de sus palabras favorecen que sea escuchado y que tenga una presencia internacional reconocida y excepcional.

El papa Francisco utiliza su poder de influencia mediante los medios de comunicación. Por ejemplo, su visita a la isla de Lampedusa, el 8 de julio de 2013, tuvo una gran repercusión mediática. El mensaje fue claro y fuerte acerca de la necesidad imperante en Europa

por acoger a los refugiados y de no dejarles el peso de la situación en Italia. Los gestos y, en ocasiones, sus silencios atraen más que largos discursos. Durante el viaje a Tierra Santa, en mayo de 2014, pasó al otro lado del muro construido por Israel para separar a los palestinos. Pidió bajar en coche y se acercó al muro del silencio que tocó con su mano. Estos gestos repercuten en el mundo entero gracias a los medios de comunicación y fuerza transmisora.

La temática abordada por esta “soft” diplomacia del papa Francisco resulta tan amplia como fundamental. En primer lugar, la paz constituye una de las principales preocupaciones. Tanto en el caso de Siria como en el conflicto palestino, el pontífice ha mostrado su interés por organizar algunos eventos con el fin de tomar conciencia de la situación. El primero de ellos, una oración y un ayuno mundial el 7 de septiembre de 2013 a favor de Siria. En lo que concierne al conflicto israelí y palestino, ha invitado a Mahmoud Abbas y Simon Peres con quienes ha orado en los jardines del Vaticano el pasado 8 de junio de 2014. El 9 de noviembre de ese mismo año, aniversario de los 25 años de la caída del muro de Berlín, Francisco ha lanzado un mensaje incidiendo en la numerosa cuantía de muros que

rodean el mundo entero. Finalizó su discurso de la siguiente manera: “Servono i ponti, non i muri!”. De esta manera, el papa entra en una conversación internacional contra quienes anhelan en la actualidad construir más muros.

En segundo lugar, Francisco se preocupa por la cuestión de los refugiados: los pobres entre los más pobres. De su interés, nace su viaje a Lampedusa. En numerosas ocasiones ha mencionado el naufragio de tantas pateras causando centenares de muertos a lo largo y a lo ancho del mar Mediterráneo. Un dato más: su visita, en septiembre de 2013, al Centro Astalli de Roma, el cual se ocupa de los refugiados llegados a las tierras romanas.

En tercer lugar, una nueva laicidad es posible para el actual pontífice. Esta consistiría en poner de relieve un valor espiritual que pueda inspirar las relaciones existente entre las naciones. Tal y como sugiere Jean – Marc Ferry, “les lumières de la religion”⁹ pueden esclarecer el camino. Una laicidad extrema¹⁰ priva todo tipo de contribución religiosa que ayude en la resolución de conflic-

⁹ J. M. FERRY, *Les lumières de la religion*, Bayard, París 2014.

¹⁰ Hablando de Francia que “exagera de laicidad”. Véase la entrevista publicada en *La Croix* (16 de mayo de 2016).

tos. En cuanto a Oriente Próximo, el Papa del 24 al 28 de mayo de 2014, ha aludido a la necesaria interrogación espiritual. Alejada de una voluntad de venganza, de guerra; esta puede invitar al respeto y a la dignidad humanas. Si no es así, el poder político y social que funciona como un dogma se transforman en un totalitarismo opresivo. La lógica de la paz y de la dignidad deviene el modo en cómo el mundo religioso puede abrir el debate entre las diferentes partes.

7. La clave del diálogo interreligioso

Desde esta perspectiva, las religiones presentan un valor fundamental para la construcción de la vida y de la paz en el seno de la comunidad internacional. Ellas se encuentran en el corazón de muchas preocupaciones actuales pese a que el laicismo no lo quiera admitir. Quienes defienden una laicidad pura y dura, cierran las puertas a una comprensión de muchos de los fenómenos que nos circunscriben y, en consecuencia, a una de las vías en la resolución de conflictos. El hecho es claro: las religiones forman parte de muchas de las cuestiones geopolíticas.

En un contexto de confrontación entre las religiones, aquellos movimientos o grupos fundamentados en su fe juegan un rol esencial. El diálogo interreligioso deviene un medio para tejer nuevas relaciones, inclusive entre ellas mismas. Principalmente, este diálogo se fragua en las comunidades, en las escuelas, en los municipios y entre los mismos responsables locales porque es en la realidad donde se desarrollan las diferentes religiones cuya práctica puede resultar una muy buena contribución útil. Con el término “geopolítica” nos estamos refiriendo a una cuestión local y que repercute más allá de las fronteras nacionales.

El terrorismo se enraíza en las dificultades locales, estas transformadas en un contexto conflictivo. Cada tipo de conflicto tiene que tener un tratamiento apropiado y específico. La lucha contra el *Daesh*, precisamente, es una guerra local, por lo que se debe abordar como tal. Así, el denominado terrorismo internacional depende en buena medida de muchas de las soluciones locales que pueden ofrecerse. En este *humus*, el diálogo interreligioso recobra un sentido más que importante con el fin de invertir una dinámica de confrontación en un camino de diálogo y de cooperación. ■